

Complejidades de la democracia en América Latina.

La ofensiva des democratizadora de la derecha en América Latina

Nayar López Castellanos

UNAM

nayarlp@hotmail.com

Resumen: Entre los grandes obstáculos que atraviesa el avance de la democracia en América Latina se encuentra la ofensiva sistemática que la derecha latinoamericana ha desplegado contra la izquierda y las fuerzas progresistas en los últimos 25 años, con el abierto soporte e intervención del gobierno de Estados Unidos. Tal ofensiva se ha expresado a través de la llamada Guerra de 4ta generación, en la que los golpes de Estado, el Lawfare, los bloqueos económicos, comerciales y financieros y el accionar de los poderes fácticos han sido recurrentes, destacando el papel jugado por los monopolios mediáticos y el crimen organizado. En este trabajo se abordan y explican algunas de sus características a partir de casos específicos que se han desarrollado en la región durante este siglo XXI, demostrando la vocación antidemocrática de los sectores más conservadores de las elites políticas y económicas latinoamericanas.

Palabras clave: Democracia, derecha, Guerra de 4ta generación, América Latina.

Introducción

Es un hecho que América Latina y el Caribe han transitado por una compleja y violenta historia política. Luego de la conquista y la colonización europea, los países de esta gran región se construyeron a partir de procesos de independencia nacionales que, salvo el caso inicial de Haití y los grandes esfuerzos de Bolívar, se desarrollaron a partir de formas específicas de dominación capitalista que estas élites y burguesías minoritarias impusieron a las grandes mayorías expoliadas y explotadas de nuestras sociedades multiétnicas y pluriculturales.

El diseño estatal se realizó con base en la lógica y las necesidades del capitalismo y sus instituciones. Así, las constituciones de los Estados nacionales, algunas de ellas fiel copia del texto constitucional estadounidense, definieron un marco jurídico dentro del cual el sistema político

garantizaba el funcionamiento de la democracia liberal representativa. Mucho se debatió en torno a su utilidad, ejercicio y verdadera capacidad de garantizar los derechos ciudadanos y las soberanías en las nuevas naciones.

Tanto en el siglo XIX como en el XX, las guerras civiles, revoluciones, dictaduras e intervenciones estadounidenses, marcaron el devenir de este conjunto de países, de lo que hoy es América Latina y el Caribe. Por ello destaca la importancia de realizar un análisis sobre cómo se vive hoy en día la institucionalidad política, en particular valorar las características de la democracia, y cómo la derecha regional sostenida con gran soporte por Estados Unidos maneja un doble discurso en torno a un supuesto espíritu demócrata defensor de la libertad al mismo tiempo que destruye el modelo de nación democrática y soberana que se ha buscado forjar desde el siglo XIX. Hablemos entonces de la derecha latinoamericana des democratizadora.

Entre el discurso y los hechos, la ofensiva des democratizadora de la derecha

Como no había sucedido en la historia política de la región latinoamericana, durante este nuevo milenio la derecha ha sido desplazada por un conjunto de fuerzas políticas que van del progresismo hacia la izquierda, de los gobiernos nacionales, no así del poder económico y de relevantes enclaves fácticos, como los grandes monopolios mediáticos. La democracia liberal y representativa que las elites construyeron para mantener un control absoluto del poder, siempre reivindicada como el único modelo posible y válido, incluso establecido en la denominada *Carta Democrática* de la Organización de los Estados Americanos (OEA), en ocasiones resulta prescindible y entonces optan por medidas extremas como la imposición de dictaduras militares a través de golpes de Estado, aunque ahora se utiliza la judicialización de la política, también conocida como Lawfare, y los golpes de Estado parlamentarios, como los sucedidos en Paraguay (2012), Brasil (2016) y Perú (2022), además de los que se realizaron de forma más tradicional en Venezuela (2002), Honduras (2009) y Bolivia (2019).

Resulta pertinente aclarar que entendemos por golpe de Estado la ruptura del orden constitucional y del Estado de derecho, generalmente mediante la participación del Ejército y, para el caso latinoamericano y caribeño, el apoyo abierto de Estados Unidos. Tras una ruptura democrática de este tipo, se instaura el terrorismo de Estado canalizado a través de la represión, la

violación de los derechos humanos, la pérdida de los derechos políticos de los ciudadanos, la censura de la prensa, la prohibición de los partidos políticos de izquierda, la represión contra los movimientos sociales y el ejercicio del poder de facto.

En este escenario, ante los importantes intereses que han sido afectados por la llegada de las variadas fuerzas políticas denominadas como progresistas, destacando aquellos proyectos más radicales que además impulsaron procesos constituyentes (Venezuela, Bolivia y Ecuador), las derechas y los sectores más conservadores han reaccionado de diversas formas. Desde aquellas que respetaron la institucionalidad y los procedimientos democráticos, hasta las que han recurrido a los golpes de Estado y a las diversas estrategias de la Guerra de 4ta Generación que, entre otras, incluye el Lawfare, esto es, la fabricación de delitos para deslegitimar a políticos de izquierda y cerrar su participación electoral, tal y como sucedió con Lula da Silva en Brasil o con Rafael Correa en Ecuador; bloqueo económico, comercial y financiero por parte de Estados Unidos, como los impuestos de forma ilegal e ilegítima contra Cuba (desde 1962) y Venezuela (desde 2017); guerra mediática permanente, con estrategias de mentiras y distorsiones de la realidad; utilización facciosa de la OEA; financiamiento ilegal de la oposición de derecha, incluso para cometer acciones terroristas. Todo ello está ampliamente documentado por múltiples fuentes, documentos e investigaciones.

La esencia de la Guerra de 4ta generación está plenamente relacionada con la teoría del golpe suave, ideada por el politólogo y escritor estadounidense Gene Sharp, en la que básicamente expone las estrategias no violentas (sin armas) para derrocar a un gobierno, y que se sustentan en la exacerbación de las problemáticas sociales, la manipulación y guerra sucia mediática, la ocupación de las calles por las derechas, la fractura institucional y la polarización política extrema de la sociedad. Es la Guerra de Baja Intensidad, la misma estrategia con la que Estados Unidos logró derrotar a la Revolución Popular Sandinista en Nicaragua, descrita ampliamente por Lilia Bermúdez.¹

El principal objetivo que la derecha latinoamericana se ha planteado históricamente ha sido impedir el éxito y la estabilidad de los proyectos izquierdistas y progresistas de la región, frenar las luchas populares y los movimientos sociales, sin importar que ello implique la agudización de

¹ Lilia Bermúdez (1987), *Guerra de Baja Intensidad, Reagan contra Centroamérica*, México, Siglo XXI.

las problemáticas sociales, los daños estructurales a la economía a partir de los bloqueos y la destrucción de las dinámicas democráticas más elementales. Los dueños del capital y sus operadores políticos nunca han tenido una visión social y humanista de nuestras realidades, y en ese sentido, la democracia resulta en realidad un recurso político para tratar de legitimar su imagen frente a la sociedad, particularmente frente a las clases trabajadoras.

De esta forma, las derechas latinoamericanas y caribeñas han construido un discurso para sustentar su ofensiva des democratizadora, canalizada a través de (sus) políticos, empresarios, intelectuales y periodistas, incluyendo la llamada comentocracia, tan destacada en el recién concluido proceso electoral mexicano.

En este contexto, revisemos cuál es la distancia entre el discurso y los hechos. Cuando las derechas ganan un proceso electoral, sea mediante guerra sucia y financiamientos ilícitos, sobre todo provenientes de empresarios e incluso de gobiernos extranjeros, entonces las instituciones electorales son eficientes y plenamente democráticas, los resultados se aceptan sin ningún cuestionamiento y la democracia tiene muy buen estado de salud, pero si son derrotadas por alguna corriente situada del centro hacia la izquierda de forma plenamente transparente en un proceso llevado por esas mismas instituciones, entonces se denuncia fraude, manipulación, y se habla del peligro de un supuesto autoritarismo, una posible dictadura, todo bajo el sello del populismo e incluso del comunismo, y hasta llegan a solicitar directa o indirectamente la injerencia de Estados Unidos, cuya vocación intervencionista constituye parte sustancial de la historia latinoamericana y caribeña.

La lucha contra el comunismo sobrepasa la ofensiva verbal. El fin perseguido es aniquilar política y físicamente a sus defensores. La guerra psicológica, el miedo y las campañas publicitarias ad hoc presentan al comunismo como una amenaza para la familia, el individuo, la moral católica, la propiedad privada y el mercado. Por consiguiente, cuando el movimiento popular gana espacios de representación política y se constituye en una opción real de cambio social, la burguesía y sus aliados se quitan la careta. La clase dominante no tiene empacho en recurrir a la técnica del golpe de Estado para evitarlo. Cuando lo hace, abandona los principios que tanto enarbola, el habeas corpus, la libertad de asociación, reunión y expresión. Los golpes de Estado y el anticomunismo marchan juntos en la historia.²

² Roitman, Marcos (2013), *Tiempos de oscuridad. Historia de los golpes de Estado en América Latina*, España, Akal, p. 15.

Revisemos el caso de Bolivia. En el 2019, cuando se derroca, vía golpe de Estado y con la participación de la cúpula militar, al presidente boliviano Evo Morales, quien había ganado de forma legítima su reelección. Siguiendo fielmente los postulados de Gene Sharp,³ la derecha salió a las calles acusando, sin pruebas, de un supuesto fraude y, con el apoyo de la OEA, el aparato preferido de Estados Unidos para intervenir en la región, lograron cooptar y comprar algunos generales del ejército que desconocieron al presidente Morales. Luego impusieron a Jeanine Añez como *presidenta* de facto, hoy por cierto purgando en la cárcel su condena de 10 años de prisión por sedición y terrorismo.

Más evidente resulta el caso de Venezuela, cuando en 2015 la derecha opositora ganó la mayoría en la Asamblea Nacional y celebraron que la democracia y el proceso electoral habían funcionado ejemplarmente, bajo la conducción del Consejo Nacional Electoral (CNE), institución que reconocieron haber cumplido con su responsabilidad en la organización del proceso, pero dos años después (2017), desconocieron el triunfo de Nicolás Maduro en la elección presidencial, señalando un supuesto fraude, y luego construyeron el *show* Guaidó, el presidente espurio. Esa contienda la organizó el mismo CNE, igual que en la que se dio el triunfo opositor en 2015, con las mismas estructuras de funcionamiento y validación de resultados.

Además, el sistema venezolano es reconocido a nivel mundial como uno de los más avanzados, al ser 100% electrónico, con todo y que se imprime la boleta y se deposita en una urna. Incluso, el propio expresidente estadounidense Jimmy Carter valoró en 2012 al modelo electoral venezolano como el más avanzado del mundo.

Aunque el expresidente expresó su desacuerdo con la política de Hugo Chávez, afirmó que en 2006 ganó los comicios de una manera totalmente honesta. "De hecho, de las 92 elecciones que hemos monitoreado, yo diría que el proceso electoral en Venezuela es el mejor del mundo", señaló Carter. Según él, la mayor ventaja del sistema

³ Al respecto, se puede revisar el libro que él escribió en 1993, en el cual se establecen los parámetros fundamentales del llamado golpe suave. Gene Sharp (2011), *De la Dictadura a la Democracia Un Sistema Conceptual para la Liberación*, Estados Unidos, The Albert Einstein Institution, disponible en <https://ocw.ehu.eus/pluginfile.php/52510/mod_resource/content/1/DelaDict.pdf>.

venezolano es el hecho de que sea totalmente automático, lo que facilita la verificación de los resultados de las elecciones.⁴

¿Errores en el sistema democrático venezolano? Por supuesto, como en todo proceso electoral conducido por ciudadanos, se han cometido equívocos, pero sin duda en la balanza hay un saldo muy favorable y entonces ahí es donde se presenta esta visión de la derecha más conservadora, tanto de este país como de la región para desplegar la idea de que en Venezuela existe una *dictadura*. Por cierto, curiosa *dictadura* ésta que ha organizado y celebrado 32 elecciones en 25 años, prácticamente un promedio de 1.2 procesos de participación política por año. Por ello, resulta inconcebible hablar de una *dictadura*, cuando permanentemente existen procesos electorales para definir autoridades gubernamentales y legislativas. Las falacias de *la dictadura*, de que *no hay garantías de libertad de expresión*, de que *se reprime a los opositores por el simple hecho de serlo*, de que *los medios de comunicación están censurados*, se contraponen con la realidad, cuando recordamos cómo todos los días llamaban desde las televisoras de la derecha a asesinar a Hugo Chávez, al igual que lo han hecho con Nicolás Maduro. Los políticos presos, muy diferente al término presos políticos, están ahí por violar la ley en diferentes planos. Entonces, ¿de qué *dictadura* estamos hablando?

Estos hechos constituyen parte de las experiencias latinoamericanas a debatir en torno a los valores democráticos, destacando el caso venezolano, pero que resultan muy interesantes en el momento de analizar y contrastar las dinámicas regionales y mundiales para acercarse a la gran pregunta y respuesta sobre quién es quién frente a la democracia, o cuáles son las fuerzas políticas que impulsan la democracia en esta región.

Para ilustrar estos casos, ofrecemos aquí una tabla con una breve recopilación de discursos y declaraciones de algunos personajes representativos de la derecha latinoamericana, entre políticos, empresarios e *intelectuales*, la cual da cuenta del pensamiento conservador, elitista, antisocialista y con un claro manejo del doble discurso sobre los valores democráticos.

⁴ RT, "Jimmy Carter: 'El sistema electoral venezolano es el mejor del mundo'", *RT en Español*, 20 septiembre de 2012, en <<https://actualidad.rt.com/actualidad/view/54145-jimmy-carter-sistema-electoral-venezolano-mejor-mundo>>. Consulta: 10 de junio de 2024.

PERFILES DISCURSIVOS DE LA DERECHA LATINOAMERICANA

PERSONAJE	CONTENIDO	REFERENCIA
<p>Juan Guaidó, exdiputado, se auto nombró como presidente interino de Venezuela, prófugo de la justicia de este país</p>	<p>Enfrentar y sobrevivir un régimen totalitario y autoritario que tiene su origen en un profundo populismo, que aprovecha los recursos del Estado para ganarse favores y no estoy hablando del pueblo, de beneficiar a la ciudadanía o de empoderar a un país, todo lo contrario, una élite que ha corrompido y ha tenido vínculo con organizaciones criminales. Es un momento importante para hacer frente al totalitarismo autoritario y sus derivaciones por el impacto terrible que ha tenido en Latinoamérica.</p> <p>La democracia no es solo ganar elecciones, tiene que ver con una sociedad civil fuerte, con un empresariado fuerte y responsable pensando en el crecimiento del país y por supuesto lo que es cada uno de los pilares del país. El futuro tiene que ver con la fortaleza de sus instituciones, el crecimiento de la empresa privada y cerrar la brecha de pobreza.</p>	<p>La Nación (6 de abril de 2024), “Regímenes totalitarios tienen su origen en el populismo, dice Guaidó”, en <i>La Nación</i>, en: https://www.lanacion.com.py/politica/2024/04/06/regimenes-totalitarios-tienen-su-origen-en-el-populismo-dice-guaido/</p>
<p>Enrique Gómez, excandidato presidencial colombiano y líder de Salvación Nacional</p>	<p>Petro y sus estrategias subversivos, que conocen bien las debilidades de las élites moderadas colombianas, cooptadas por sus intereses especiales, sus sentimientos de culpabilidad y su deseo de pertenecer a la intelligentsia socialista mundial; que han verificado el apetito insaciable de la clase política colombiana y su obsesión por renovar su credencial parlamentaria; que están dispuestos a mantenerle a ciertos grupos económicos sus monopolios, rentas atadas y ventajas competitivas; que han probado ya la debilidad de carácter del mando militar, encontrado sus rabos de paja y sus veleidades de poder interno y económico; y que, finalmente, han comprobado antes con éxito, como cuando su alcaldía, la desidia y acomodo del poder judicial y su sumisa posición frente a la jurisdicción del sistema interamericano que controla totalitariamente, están avanzando a todo vapor en el proyecto de la dictadura progresista colombiana.</p> <p>Ni hablar, ni soñar con una condena a Maduro, cuando lo pretendido por Petro es emular muchas de sus herramientas de cooptación del poder en Colombia. Antes, por el contrario, Petro y Lula, aliados poderosos, seguirán convocando las solidaridades de la izquierda global y latinoamericana a favor de Maduro.</p> <p>Lo que está planteando [Petro sobre un congreso constituyente] es esta misma retórica que hemos escuchado, desgraciadamente, en Venezuela. Casi que, con los mismos conceptos, los mismos términos, para dar un golpe de Estado, eso es lo que quiere el presidente (...). Él no respeta la separación de los poderes, es un antidemócrata y sí, es un aspirante a tirano y a dictador.</p>	<p>Gómez, Enrique (5 de febrero de 2024), “A toda marcha hacia la dictadura” en <i>Semana</i>, en https://www.semana.com/opinion/articulo/a-toda-marcha-hacia-la-dictadura/202422/</p> <p>Redacción Vicky en <i>Semana</i> (15 de abril de 2024), “Petro quiere una constituyente de bolígrafo, como lo hicieron Hugo Chávez y Nicolás Maduro. Es un aspirante a tirano y dictador”, en <i>Semana</i>, en https://www.semana.com/semana-tv/vicky-en-semana/articulo/petro-quiere-una-constituyente-de-boligrafo-como-lo-hicieron-hugo-chavez-y-nicolas-maduro-es-un-aspirante-a-tirano-y-dictador/202415/</p>
<p>Sebastián Piñera, expresidente de Chile</p>	<p>Salvador Allende tuvo una carrera política dentro de las reglas de la democracia. Cuando fue parlamentario, presidente del Senado, ministro. Pero creo que el gobierno de Allende no respetó los principios de la democracia y así lo dijeron los organismos de la época</p> <p>Hay un área oscura [en la dictadura de Pinochet], la de los atropellos a los derechos humanos que fueron absolutamente inaceptables, y hay un área luminosa, que fueron las modernizaciones. Pero</p>	<p>Núñez, Francisco (19 de junio de 2023), Controversia en Chile por los dichos de Sebastián Piñera: “El gobierno de Allende no respetó los principios de la democracia” en <i>Infobae</i>, en https://www.infobae.com</p>

	<p>sumando y restando, nada justifica las violaciones a los DDHH, y no hay mejor sistema político que conozcamos que la democracia.</p> <p>Una cosa es preguntarse por qué llegamos al 11 de septiembre, para así nunca más llegar a esas circunstancias. Por eso, la principal responsabilidad es del gobierno de la Unidad Popular, que con una minoría quiso imponer un modelo de una sociedad marxista.</p> <p>Una cosa es la violación sistemática de los Derechos Humanos, como ocurrió en tiempos pasados y otra cosa es lo que pasó el 18 de octubre, una explosión de violencia irracional, destructiva que no respetaba a nada ni nadie. Frente a esa brutal violencia como presidente tenía la responsabilidad de proteger el orden público, a las personas y los derechos humanos.</p>	<p>m/america/america-latina/2023/06/19/controversia-en-chile-por-los-dichos-de-sebastian-pinera-el-gobierno-de-allende-no-respeto-los-principios-de-la-democracia/></p> <p>Núñez, Francisco (28 de agosto de 2023), “Sebastián Piñera dijo que la izquierda fue la principal responsable del golpe del ‘73 porque “con una minoría quiso imponer una sociedad marxista”, en <i>Infobae</i>, en <https://www.infobae.com/america/america-latina/2023/08/28/sebastian-pinera-dijo-que-la-izquierda-fue-la-principal-responsable-del-golpe-del-73-porque-con-una-minoria-quiso-imponer-una-sociedad-marxista/></p>
<p>Claudio X. González Guajardo, ultra conservador mexicano, hijo del empresario multimillonario Claudio González Laporte. Donó importantes recursos a la campaña opositora en 2024</p>	<p>La Dra. Sheinbaum -en los 80’s y 90’s- decía combatir el autoritarismo, la corrupción, el desfalco y el abuso del régimen entonces dominante, pero al combatir al “monstruo” se convirtió en el monstruo.</p> <p>Ahora defiende el autoritarismo, la corrupción, el desfalco y el abuso de Morena. Peor aún. Defiende y quiere construir un “segundo piso” para un régimen propagandista, polarizante, militarizado y -para colmo- en franca connivencia con la delincuencia organizada.</p> <p>Si tuviera un mínimo de autocrítica y ética, reconocería que ahora defiende a un régimen mucho más dañino y destructivo del que decía combatir.</p>	<p>29 de marzo de 2024 en Twitter</p>
<p>Denise Dresser, escritora y politóloga conservadora mexicana</p>	<p>Me entristece saber que la mayor parte de mis compatriotas volvieron a colocarse las cadenas que les quitamos en los 80 y los 90.</p> <p>Volvieron a votar para que hubiera un solo partido, una sola voluntad. En nombre de la justicia social, de la soberanía, de los pobres, por cualquier razón, pero políticamente es una regresión a un país que pensábamos superado. Hoy murió la democracia mexicana como la habíamos concebido, y con el aplauso estruendoso y el apoyo popular de muchas personas para las cuales esa democracia no significó mejoras reales.</p>	<p>Proceso (4 de junio de 2024), “Volvieron a colocarse las cadenas que les quitamos”: declaración de Denise Dresser desata polémica”, en <i>Proceso</i>, en <https://www.proceso.com.mx/nacional/elecciones-2024/2024/6/4/volvieron-colocarse-las-cadenas-que-les-quitamos-declaracion-de-denise-dresser-desata-polemica-330419.html></p>
<p>Jeanine Añez, expresidenta golpista de Bolivia,</p>	<p>América Latina ha visto -ahora más claro que nunca- que tiene dos caminos por delante y que debe escoger [...] Estos dos caminos -de entre los cuales debemos escoger uno- son más sencillos: uno es el camino de la libertad y el otro es el camino de la opresión. Es decir,</p>	<p>Discurso de Jeanine Añez en la 75° Asamblea General de las Naciones</p>

condenada a 10 años de prisión por sedición y terrorismo	<p>nos encontramos -una vez más- ante el dilema que surge entre democracia y dictadura [...] ¿Hemos hecho el Estado para oprimir o lo hemos hecho para garantizar la libertad? Señores y señoras: es hora de escoger. Admitamos que América Latina -en general- no ha superado la amenaza autoritaria.</p> <p>Y admitamos que gente muy importante de la política en América Latina, permanece en la tentación autoritaria. Y, en consecuencia, aceptemos que muchas de nuestras sociedades, viven el riesgo de acabar rendidas ante las nuevas formas del autoritarismo y la opresión. ¿Y cuáles son esas nuevas formas de autoritarismo que amenazan a varias de nuestras naciones? Sencillo. Son los proyectos del populismo caudillista y autoritario.</p>	Unidas, 23 de septiembre de 2020.
Catalina Pérez Correa, The Washington Post	Como en la era autoritaria del Partido Revolucionario Institucional (PRI), la administración de López Obrador ha procurado la centralización del poder, el debilitamiento de los contrapesos constitucionales y ha menoscabado el pluralismo [...] López Obrador ha denostado a órganos autónomos, como el Instituto Nacional Electoral o el Instituto Nacional de Transparencia, fundamentales para el avance de la democracia, e incluso ha afirmado que deben desaparecer.	Pérez Correa, Catalina (24 de mayo de 2022), "México regresa a la era autoritaria del PRI", en <i>The Washington Post</i> , en < https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2022/05/24/amlo-mexico-pri-autoritarismo-militarizacion/ >
Rubén Cortés en López Dóriga (Canal de YouTube)	(Díaz-Canel) Es un gobernante designado por una cúpula militar, no ha ganado elecciones, no ha ganado nada, es alguien que llegó ahí. Los que lo pusieron por lo menos ganaron una revolución hace 62 años por la fuerza de las armas se instalaron, está bien, concediendo sin aceptar, algo así. Es un gobernante designado.	López-Dóriga (17 de septiembre de 2021) "La visita de Díaz-Canel a México; el análisis de Rubén Cortés" En <i>YouTube</i> , < https://www.youtube.com/watch?v=tr_ICpQpGjo&t=64s >
Lacalle Pou, presidente conservador de Uruguay	En mi país, por suerte, la oposición puede juntar firmas, en mi país, por suerte, la oposición tiene soportes democráticos para quejarse, esa es la gran diferencia con el régimen cubano.	LibertadDigital (18 de septiembre de 2021) "Lacalle Pou le canta 'Patria y Vida' a Díaz-Canel" En <i>YouTube</i> , < https://www.youtube.com/watch?v=qY5rP2cgvSQ >
José Miguel Vivanco, director para las Américas de Human Rights Watch	A medida que los países de América Latina abandonaban gradualmente los regímenes autoritarios, la Cuba de Fidel Castro siguió siendo el único país de la región que continuó reprimiendo prácticamente todos los derechos civiles y políticos.	HRW (26 de noviembre de 2016) "Cuba: La era de Fidel Castro, marcada por la represión" en <i>Human Rights Watch</i> , en < https://www.hrw.org/es/news/2016/11/26/cuba-la-era-de-fidel-castro-marcada-por-la-represion >
Mauricio Macri, expresidente de Argentina	La comunidad internacional ya se dio cuenta, Maduro es un dictador que busca perpetuarse en el poder con elecciones ficticias, encarcelando opositores y llevando a los venezolanos a una situación desesperante y agónica.	AFP Español (16 de enero de 2019), "Bolsonaro y Macri condenan "dictadura" de Venezuela". En <i>YouTube</i> , < https://www.youtube.com/watch?v=rQsFMhrm0IM >

Jair Bolsonaro, expresidente de Brasil	Tenemos que resolver la cuestión de Venezuela, no puede continuar de la manera en que se encuentra, ese pueblo tiene que ser liberado. Creemos y confiamos, obviamente, en el apoyo estadounidense para que ese objetivo sea alcanzado.	AFP Español (18 de marzo de 2019), “Brasil y EEUU deben liberar Venezuela, dice Bolsonaro” En <i>YouTube</i> , < https://www.youtube.com/watch?v=K9yNpDYR9Wo >
--	---	--

Fuente: elaboración propia.

Riesgos y retos de la democracia en América Latina y el Caribe

Desde el pensamiento crítico, resulta necesario identificar qué sectores políticos de las sociedades latinoamericanas han luchado por libertad, transparencia, rendición de cuentas, respeto a los derechos humanos, derechos sociales y democracia, frente a quiénes no lo han hecho y, de forma engañosa e irresponsable utilizan estas políticas a seguir y promesas como una estrategia electoral, un recurso discursivo que cuando se contrasta con su actuar en la historia y sus formas autoritarias de ejercer el poder se rebela su naturaleza des democratizadora. Así sucedió en las pasadas elecciones presidenciales mexicanas (2024), en las que de forma retórica la candidata de la oposición conservadora intentó apropiarse de banderas lejanas a sus convicciones políticas e ideológicas y prometía la defensa de programas sociales frente a los cuales tanto ella como los partidos que la respaldaban, habían votado en contra, cuando, además, en realidad, no está entre sus prioridades combatir la pobreza de la gente ni la generación de condiciones sociopolíticas y culturales que puedan garantizar el ejercicio pleno de los derechos ciudadanos y de un futuro mejor para las grandes mayorías.

Sin duda, existen mecanismos de participación política que se pueden adecuar y rompen los esquemas establecidos que se han impuesto como inamovibles, en los parámetros de Bobbio, al señalar que un sistema político solamente es democrático si cumple con el estándar liberal, pero desde la visión de la derecha des democratizadora resulta que las mayorías que no les favorecen, se convierten en una cuasi equivalencia de autoritarismo, y entonces si una fuerza política, como recién sucedió en México, gana una mayoría calificada en el Congreso para poder modificar la Constitución, se desata la paranoia sobre un potencial peligro dictatorial, al canalizar demandas populares a través de reformas legislativas y la aplicación de políticas públicas. Independientemente de discutir los casos particulares, nos preguntamos entonces de qué se trata la

democracia, si no es el poder de las mayorías y su capacidad de decidir el rumbo de un país hacia formas de transformación social, económica, política y cultural, que más allá del discurso se encaminen a poner fin al modelo del capitalismo neoliberal que está depredando el planeta.

En este contexto, uno de los principales retos en el terreno del análisis de la democracia en la América Latina de nuestro tiempo es entender que no existe un modelo único ni una sola interpretación de esta. A cada realidad política, corresponderá su régimen, su orden político, y las características de los mecanismos de participación. No hay recetas ni perfiles preestablecidos, como se desprenden del planteamiento de Norberto Bobbio. La altura de miras debe ampliar esta visión. Además, la democracia que ha sustentado el sistema capitalista no representa lo que se enarbola en el discurso. “La falsa democracia del capitalismo, por su propia naturaleza, nunca podrá llevar a cabo los cambios fundamentales que ahora se necesitan, pues lo que se llama democracia es simplemente la manera en que la codicia y la explotación han quedado institucionalizadas; en otras palabras, existe para impedir el cambio fundamental. La ‘democracia’ que conocemos nos presenta el problema del poder no representativo y, por lo tanto, ilegítimo.”⁵

Coincidimos con la visión de una democracia integral, plena, participativa, política y social, en la que el pueblo sea el protagonista central, no las elites, las burocracias y los dueños del poder económico. Todos parejos, nadie con privilegios frente a los otros. En palabras de Pablo González Casanova:

Las teorías acerca de la democracia con justicia social y dignidad, de la “democracia de todos” como la llaman los zapatistas, incluyen planteamientos científicos y humanísticos superiores a los de cualquier otra teoría sobre la organización del poder y la sociedad en las ciudades, los pueblos, las naciones y el mundo. Pero para hacer efectivas sus virtudes es necesario reconocer una y otra vez que nunca hasta ahora se ha pensado con profundidad y con seriedad en una posible estructuración, difusión y consolidación. Hacerlo va más allá del legado y la perspectiva de las ciencias sociales hacia la construcción y creación, en la teoría y la realidad de un nuevo paradigma histórico de democracia universal no excluyente, con connotaciones morales y prácticas, humanísticas y científicas, utópicas y políticas; con reestructuraciones de los intereses particulares y de los intereses generales; con mediaciones e interacciones

⁵ Greene, Felix (1973), *El enemigo. Lo que todo latinoamericano debe saber sobre el imperialismo*, México, S.XXI, p. 372. (La edición en inglés se publicó en 1970).

propios de un sistema de sistemas o red de redes autodirigidos y autocreadores, que se comuniquen desde varias civilizaciones y con ellas.⁶

Por eso, cuando hablamos de una democracia participativa, destaca el caso de Venezuela donde además existe un proceso de participación a nivel comunal tan interesante como el que se ha explorado en estos 25 años, con un despliegue de iniciativas sociales de gran relevancia. Hay que señalar que este modelo de democracia participativa y protagónica que ha impulsado la revolución bolivariana en Venezuela profundiza la participación política de la sociedad, destacando, por ejemplo, la construcción de espacios mediáticos propios y múltiples mecanismos de consulta y decisión colectivas. Las experiencias de las radios comunitarias venezolanas reflejan ese nivel de empoderamiento de la sociedad totalmente distante de los monopolios mediáticos que funcionan alrededor de los intereses del capital y no de las personas. A partir de esta experiencia, sin duda destaca el planteamiento de Boaventura de Sousa sobre democratizar la democracia, sobre todo cuando señala que se debe “rechazar la idea de que la democracia liberal representativa es la única forma válida de democracia y legitimar otras formas de deliberación democrática, la ya referida demodiversidad; buscar nuevas articulaciones entre la democracia representativa y la democracia participativa y, en ciertos contextos, entre ambas y la democracia comunitaria propia de las comunidades indígenas y campesinas de África, América Latina y Asia”.⁷

La democracia existe en la medida en que un pueblo puede garantizarse los derechos sociales universales, y reconocer indicadores democráticos alrededor de no sólo una plena y garantizada libertad de participación política, de expresión y de derecho al voto libre y secreto, sino también de asegurar el derecho universal a salud, educación, cultura, trabajo, alimentación, vivienda y recreación. Ahí realmente radican los parámetros de una auténtica democracia.

Reflexión final

⁶ Pablo González Casanova (2017), *Explotación, colonialismo y lucha por la democracia en América Latina*, España, Akal, p. 510.

⁷ Boaventura De Sousa Santos (2014), *Democracia al borde del caos. Ensayos contra la autoflagelación*, México, S. XXI, pp. 169-170.

La visión maniquea de la derecha regional y los sectores más conservadores sobre la democracia, sin duda se centra en una postura que prioriza los privilegios y beneficios de las elites y las clases dominantes a costa de la continuidad de las desigualdades, la pobreza de las mayorías y la explotación de la clase trabajadora.

De igual forma, resulta importante diferenciar con claridad que no podemos conceptualizar a cualquier sistema político de manera etnocentrista, y entonces pensar que la opción parlamentaria resulta idónea *per se*, y que el presidencialismo es casi el equivalente al autoritarismo, la dictadura o la autocracia. Ello porque existen interpretaciones que plantean la necesidad de copiar modelos ajenos a la historia y las identidades políticas de las naciones latinoamericanas, llegando entonces a planteamientos que critican por ejemplo la reelección en América Latina y el Caribe ligándola prácticamente al nacimiento de una dictadura, valoración contraria cuando se habla de los sistemas políticos europeos en los que también la reelección se encuentra establecida.

En el contexto de un evidente colapso ecosocial, la crisis que atraviesa la democracia en el mundo pudiera parecer de menor importancia frente a lo que implican la devastación ambiental, los altos niveles de violencia de un capitalismo necrófilo, las migraciones que por el mundo desbordan fronteras y capacidades de respuesta de los Estados neoliberales, las guerras que están devastando poblaciones enteras como en el caso de Palestina y la fragilidad de un orden económico internacional.

Sin embargo, abordar el funcionamiento del sistema político en el que se desenvuelven las sociedades, es también tarea urgente. Coincidimos plenamente con Álvaro García Linera cuando plantea que “el gran reto histórico de la democracia contemporánea es su auto transformación sustancial como forma política capaz de articular el desbordante flujo de participación e igualdad social, es decir de democratización, que viene de la sociedad. Frente a este flujo, varias instituciones prevalecientes y prejuicios dominantes en las élites políticas son unos lamentables obstáculos formales y cognitivos”.⁸

Por ello, la alternativa para superar el modelo representativo en decadencia apunta hacia una ampliación profunda del poder de los pueblos en la construcción de su realidad, y en la definición

⁸ Álvaro García Linera (2017), *Democracia, Estado, Nación*, Bolivia, Vicepresidencia del Estado Plurinacional, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, p. 39.

del futuro a partir de la incidencia directa de los mecanismos políticos que sustenten una democracia para todos y todas. Las comunas en Venezuela, las comunidades zapatistas del mandar obedeciendo, la democracia participativa cubana, la organización socialista del MST brasileño, el confederalismo democrático del pueblo kurdo, las autonomías de los pueblos indígenas a nivel mundial, entre otros casos, constituyen referencias que demuestran que la democracia sí puede ir más allá del simple derecho al voto y la elección de representantes, para convertirse en un sistema integral que, además de mecanismos participativos como la revocación del mandato, el plebiscito, el referéndum, la iniciativa popular, las comunas y el presupuesto participativo, entre otros tantos, garantice el derecho a salud, alimentación, educación, trabajo, vivienda, cultura, deporte y recreación, el derecho a la vida. Una democracia sin límites.

BIBLIOGRAFÍA

- Boron, Atilio (2019), *El hechicero de la tribu. Mario Vargas Llosa y el liberalismo en América Latina*, México, Akal.
- De Sousa Santos, Boaventura (2014), *Democracia al borde del caos. Ensayos contra la autoflagelación*, México, S. XXI.
- García Linera, Álvaro (2017), *Democracia, Estado, Nación, Bolivia*, Vicepresidencia del Estado Plurinacional, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional
- González Casanova, Pablo (2017), *Explotación, colonialismo y lucha por la democracia en América Latina*, España, Akal.
- Greene, Felix (1973), *El enemigo. Lo que todo latinoamericano debe saber sobre el imperialismo*, México, Siglo XXI.
- López, Nayar (2012), *Perspectivas del socialismo latinoamericano en el siglo XXI*, México, Ocean Sur.
- Monedero, Juan Carlos (2012), *El gobierno de las palabras. Política para tiempos de confusión*, Caracas, Centro Internacional Miranda.
- Rinke, Stefan (2016), *América Latina y Estados Unidos. Una historia entre espacios desde la época colonial hasta hoy*, México, COLMEX/Marcial Pons.
- Roitman, Marcos (2013), *Tiempos de oscuridad. Historia de los golpes de Estado en América Latina*, España, Akal.